

LENGUA Y LITERATURA

23/2021. **Segundo de Bach.**
Textos. Tema 4

LLUVIA DE OTOÑO

(Llueve, llueve dulcemente...)

... El agua lava la yedra;
rompe el agua verdinegra;
el agua lava la piedra...
Y en mi corazón ardiente,
llueve, llueve dulcemente

Esté el horizonte triste;
¿el paisaje ya no existe?;
un día rosa persiste
en el pálido poniente...
Llueve, llueve dulcemente.

Mi frente cae en mi mano
¡Ni una mujer, ni un hermano!
¡Mi juventud pasa en vano!
-- Mi mano deja mi frente... --

¡Llueve, llueve dulcemente!

¡Tarde, llueve; tarde, llora;
que, aunque hubiera un sol de
aurora
no llegará mi hora
luminosa y floreciente!
¡Llueve, llora dulcemente!

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

HE VENIDO PARA VER

He venido para ver semblantes
Amables como viejas escobas,
He venido para ver las sombras
Que desde lejos me sonríen.
He venido para ver los muros
En el suelo o en pie indistintamente,
He venido para ver las cosas,
Las cosas soñolientas por aquí.
He venido para ver los mares
Dormidos en cestillo italiano,
He venido para ver las puertas,
El trabajo, los tejados, las virtudes
De color amarillo ya caduco.
He venido para ver la muerte
Y su graciosa red de cazar mariposas,
He venido para esperarte
Con los brazos un tanto en el aire,
He venido no sé por qué;
Un día abrí los ojos: he venido.
Por ello quiero saludar sin insistencia
A tantas cosas más que amables:
Los amigos de color celeste,
Los días de color variable,
La libertad del color de mis ojos;
Los niños de seda tan clara,
Los entierros aburridos como piedras,
La seguridad, ese insecto
Que anida en los volantes de la luz.
Adiós, dulces amantes invisibles,
Siento no haber dormido en vuestros brazos.
Vine por esos besos solamente;
Guardad los labios por si vuelvo.

LUIS CERNUDA.

TARDES DE ENERO

Va cayendo la noche: La bruma
ha bajado a los montes el cielo:
Una lluvia menuda y monótona
humedece los árboles secos.
El rumor de sus gotas penetra
hasta el fondo sagrado del pecho,
donde el alma, dulcísima, esconde
su perfume de amor y recuerdos.
¡Cómo cae la bruma en el alma!
¡Qué tristeza de vagos misterios
en sus nieblas heladas esconden
esas tardes sin sol ni luceros!
En las tardes de rosas y brisas
los dolores se olvidan, riendo,
y las penas glaciales se ocultan
tras los ojos radiantes de fuego.
Cuando el frío desciende a la tierra,
inundando las frentes de invierno,
se reflejan las almas marchitas
a través de los pálidos cuerpos.
Y hay un algo de pena insondable
en los ojos sin lumbre del cielo,
y las largas miradas se pierden
en la nada sin fe de los sueños.
La nostalgia, tristísima, arroja
en las almas su amargo silencio,
Y los niños se duermen soñando
con ladrones y lobos hambrientos.
Los jardines se mueren de frío;
en sus largos caminos desiertos
no hay rosales cubiertos de rosas,
no hay sonrisas, suspiros ni besos.
¡Como cae la bruma en el alma
perfumada de amor y recuerdos!
¡Cuántas almas se van de la vida
estas tardes sin sol ni luceros!

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

Madrid es una ciudad de más de un millón de cadáveres (según las últimas estadísticas).
 A veces en la noche yo me revuelvo y me incorporo en este nicho en el que hace 45 años que me pudro,
 y paso largas horas oyendo gemir al huracán, o ladrar los perros, o fluir blandamente la luz de la luna.
 Y paso largas horas gimiendo como el huracán, ladrando como un perro enfurecido, fluyendo como la
 leche de la ubre caliente de una gran vaca amarilla.
 Y paso largas horas preguntándole a Dios, preguntándole por qué se pudre lentamente mi alma,
 por qué se pudren más de un millón de cadáveres en esta ciudad de Madrid,
 por qué mil millones de cadáveres se pudren lentamente en el mundo.
 Dime, ¿qué huerto quieres abonar con nuestra podredumbre?
 ¿Temes que se te sequen los grandes rosales del día, las tristes azucenas letales de tus noches?

DÁMASO ALONSO

ROMANCE SONÁMBULO

*A Gloria Giner
 y a Fernando de los Ríos*

Verde que te quiero verde.
 Verde viento. Verdes ramas.
 El barco sobre la mar
 y el caballo en la montaña.
 Con la sombra en la cintura
 ella sueña en su baranda,
 verde carne, pelo verde,
 con ojos de fría plata.
 Verde que te quiero verde.
 Bajo la luna gitana,
 las cosas le están mirando
 y ella no puede mirarlas.
 *

Verde que te quiero verde.
 Grandes estrellas de
 escarcha,
 vienen con el pez de sombra
 que abre el camino del alba.
 La higuera frota su viento
 con la lija de sus ramas,
 y el monte, gato guarduño,
 eriza sus pitas agrias.
 ¿Pero quién vendrá? ¿Y por
 dónde...?
 Ella sigue en su baranda,
 verde carne, pelo verde,
 soñando en la mar amarga.
 *

Compadre, quiero cambiar
 mi caballo por su casa,
 mi montura por su espejo,
 mi cuchillo por su manta.

Compadre, vengo
 sangrando,
 desde los montes de Cabra.
 Si yo pudiera, mocito,
 ese trato se cerraba.
 Pero yo ya no soy yo,
 ni mi casa es ya mi casa.
 Compadre, quiero morir
 decentemente en mi cama.
 De acero, si puede ser,
 con las sábanas de holanda.
 ¿No ves la herida que tengo
 desde el pecho a la
 garganta?
 Trescientas rosas morenas
 lleva tu pechera blanca.
 Tu sangre rezuma y huele
 alrededor de tu faja.
 Pero yo ya no soy yo,
 ni mi casa es ya mi casa.
 Dejádme subir al menos
 hasta las altas barandas,
 dejádme subir, dejádme,
 hasta las verdes barandas.
 Barandales de la luna
 por donde retumba el agua.
 *

Ya suben los dos compadres
 hacia las altas barandas.
 Dejando un rastro de sangre.
 Dejando un rastro de
 lágrimas.
 Temblaban en los tejados
 farolillos de hojalata.
 Mil panderos de cristal,
 herían la madrugada.
 *

Verde que te quiero verde,
 verde viento, verdes ramas.
 Los dos compadres
 subieron.
 El largo viento, dejaba
 en la boca un raro gusto
 de hiel, de menta y de
 albahaca.
 ¡Compadre! ¿Dónde está,
 dime?
 ¿Dónde está mi niña
 amarga?
 ¡Cuántas veces te esperó!
 ¡Cuántas veces te esperara,
 cara fresca, negro pelo,
 en esta verde baranda!
 *

Sobre el rostro del aljibe
 se mecía la gitana.
 Verde carne, pelo verde,
 con ojos de fría plata.
 Un carámbano de luna
 la sostiene sobre el agua.
 La noche su puso íntima
 como una pequeña plaza.
 Guardias civiles borrachos,
 en la puerta golpeaban.
 Verde que te quiero verde.
 Verde viento. Verdes ramas.
 El barco sobre la mar.
 Y el caballo en la montaña.

LORCA